

## Las tiendas étnicas reactivan en Ciutat Vella el deprimido sector del pequeño comercio

Un estudio resalta la importancia económica y social de las comercios regentados por extranjeros

ALBERT MARTÍN

BARCELONA.- «¿Qué tendríamos en Ciutat Vella si no se llega a dar este auge de los comercios étnicos? Una situación peor a la de la mitad de los años 90». El autor de la frase, Pau Serra, es el autor del estudio *El comercio étnico en el Distrito de Ciutat Vella de Barcelona*, una investigación impulsada por Obra Social La Caixa y que fue presentada ayer.

La obra repasa las tipologías, emplazamientos y origen étnico de las tiendas, carnicerías *halal*, restaurantes étnicos, peluquerías, mayoristas textiles, tiendas de *souvenirs*, locutorios y bazares electrónicos que en los últimos años se han ido convirtiendo en parte integrante del distrito más antiguo de Barcelona.

Su eclosión ha servido para frenar la crisis comercial y social en que se vio sumida esta zona de Barcelona a mediados de los 90, cuando a consecuencia de la crisis de 1993, centenares de comercios cerraron sus puertas, y propiciaron un «abandono funcional y decadencia demográfica y urbana», según sostiene Serra.

En toda Barcelona, entre 1995 y 2001 se cerraron 665 establecimientos sólo en el sector de la alimentación, tabaco y tiendas especializadas en armas, mientras que las de deportes y juguetes desaparecieron prácticamente de Ciutat Vella entre 1990 y 1992.

El autor pone de manifiesto que estos establecimientos —que entre 1999 y 2004 pasaron de 170 a 306— «generan riqueza y puestos de trabajo, con frecuencia no sólo de coétnicos, sino también de autóctonos contrata-



Un vecino pasa por delante de una carnicería 'halal' en el centro de Barcelona. / QUIQUE GARCÍA

**El autor, Pau Serra, afirma que «pocos ven en este fenómeno un impacto positivo»**

dos». Pese a este hecho, Serra lamenta que a menudo los propietarios de los establecimientos no son tratados como «verdaderos empresarios». «No existe en la opinión pública una visión suficientemente favorable respecto del empresario extranjero que abre una tienda. Pocos ven en ello un fenómeno de impacto positivo», afirma, para añadir que «los comerciantes extranjeros son verdaderos empresarios que ponen en juego su talento y esfuerzo como cualquier empresario autóctono, y

no es conveniente presentarlos como marginados». Serra asegura que estos negocios han propiciado «una reactivación económica en Ciutat Vella» y «una relativa sensación de seguridad».

El estudio, que ha merecido el XVIII Premio Duocastella, revela datos sobre el origen de estos empresarios. Hasta el 70% de ellos son asiáticos —un 37% vienen de Pakistán, un 17% de India y un 16% de China. También tiene un peso significativo el colectivo marroquí, que representa un 8,8%, mientras que el 20% restante incluye hasta 28 nacionalidades distintas.

Existen dos grandes tipologías de establecimientos: por una parte están los que el autor denomina «de supervivencia», con titulares de baja formación que buscan el autoempleo como

una alternativa al paro. En esta categoría se incluyen los comercios como locutorios, restaurantes étnicos de comida rápida, colmados, bazares, peluquerías y carnicerías *halal*. Estos negocios o bien fueron abandonados por comerciantes autóctonos o bien están dirigidos, aunque no exclusivamente, a la nueva demanda local de inmigrantes coétnicos.

En segundo lugar están los perfiles «de ascenso social», cuyos titulares tienen más formación y se dedican a actividades en las que encuentran ventajas comparativas respecto de los autóctonos gracias a las redes étnicas. El mejor ejemplo, según el autor, lo representa el «mayorista textil chino en la zona de la calle Trafalgar».

Esta tipología de negocio busca una clientela más general y suele ocuparse de actividades con mayor rentabilidad, como son las tiendas de *souvenirs*, los bazares electrónicos y los mayoristas de ropa. Sus titulares suelen tener una cierta formación. Los empresarios de origen indio y chino son los más representados en este grupo.

Este tipo de negocios se caracterizan por tener un local pequeño, de 60 metros cuadrados de media, con familiares empleados y con unas jornadas de trabajo que superan las diez horas.

Geográficamente, El Raval es el barrio del distrito de Ciutat Vella con mayor número de comercios étnicos, del mismo modo que también es el que cuenta con una mayor población inmigrante. Sin embargo, es en el Casco Antiguo donde la densidad de comercios étnicos en relación a la superficie es más elevada.